
PARA EL CAZADOR

La perdiz



CONTINUACION DE: LA PERDIZ ROJA ESPAÑOLA SU CAZA CON RECLAMO
DEFINICION DEL CELO

La virilidad paulatina del macho se aprecia primordialmente en el canto no sólo para poner de manifiesto su presencia en determinado lugar, que considera de su propiedad y defiende con tesón contra los rivales, sino que contribuye a favorecer las condiciones de ventilación o refrigeración testicular, mediante corrientes de aire que, a través de los sacos aéreos, circulan velozmente impulsadas por el canto, favoreciendo la fecundación. Como durante este periodo las pájaras son atendidas con toda solicitud y mimo por su amado, almacenan en su organismo, a causa de este diferente tratamiento, proteínas, vitaminas y sales minerales, que se van acumulando en el interior de los huesos modulares asimilatorios de los necesarios minerales para producir huevos con una regularidad casi diaria. En este período cambia apreciablemente el aspecto exterior de la perdiz, como consecuencia del incremento de su peso, pigmentación y brillo de su plumaje. Si bien las hormonas viriles prosiguen un proceso ascendente en el macho hasta consumar el acto culminativo del amor, en la hembra la fase más elevada de la feminidad queda establecida en la ovulación como fruto de la elaboración de hormonas maternales que aumentan cada puesta, hasta alcanzar el signo de la maternidad y, por tanto, la total aptitud para la incubación, mediante las consiguientes modificaciones metabólicas que disponen su organismo para generar el calor necesario durante el proceso incubatorio.

En dicho proceso, y posteriormente en el de la cría, está totalmente ocupada con la maternidad, transformándose, a causa del efecto hormonal producido, en un animal de más fortaleza e incluso resistencia que el macho hasta el extremo de llegar a poseer un alto índice de asimilación y transformación de alimentos. Esto le permite, durante el tiempo que permanece en el nido, precisar menos cantidad de comida de lo habitual que, naturalmente, favorece su continuidad sobre los huevos, cediéndole a los pollos cuando nacen gran parte de los alimentos proteínicos. Mientras la pájara se encuentra incubando, el macho, por la abstención del sexo que padece, adquiere la máxima virilidad, que exterioriza por su gran fogosidad audiente rápido a complacer a otras hembras que solicitan sus favores.

MAGON

Chapas Transformadas

Fábrica:
Parsiles y Segismunda. s/n.

Tel. 52 00 35 y 52 02 01

Esquibias